

LECTURAS

Condena más allá de la muerte: el peso de las deudas insalvables

Flavia Company indaga sobre los límites en **Que nadie te salve la vida**



ANA VEGA

Me atrevería a decir que hay novelas en cuyas primeras páginas descubres no sólo si la novela que tienes entre manos merecerá las horas de lectura y pérdida de visión o empeoramiento de ésta, sino también, y dicho de modo abrupto, la confirmación de que la novela aún es posible como género, como entretenimiento, placer y en algunos casos lección moral o vital (de mayor o menor importancia, eso es completamente secundario). Flavia Company, escritora, traductora, periodista, poeta y narradora, domina oficio, técnica y desarrollo, sin lugar a dudas se desenvuelve con total soltura en un medio que es el suyo y cuyos entresijos conoce a la perfección. En toda narración podemos sentir el pálpito y la sombra del autor o autora, pero más allá de las evidencias formales o de estilo, es fácil que nuestros años de lectores no nos engañen sobre la destreza que más tarde confirmarán las páginas de la lectura que ahora nos ocupa. Claves que no fallan, quien conoce la labor de la traducción aplica el detalle y la precisión a sus palabras, al igual que el periodista aplica de un modo innato la economía de medios o el poeta cierta sensibilidad o descripción sensitiva. Flavia Company no nos defrauda.

Una cita de la excepcional Flannery O'Connor nos inicia y persigue en esta novela: «Da igual lo que hagas, robar un coche o matar a un hombre, porque tarde o temprano lo olvidarás». Exactamente eso. Un hombre ha de enfrentarse a una situación extrema, el médico le confirma que sólo le quedan cuatro meses de vida, y durante estos meses debe saldar todas sus

deudas. Sin embargo, quien por una velta de tuerca –un tanto excesiva– del destino salvó su vida hace años reclama ahora el pago de esta vida cuya condena podrá redimir la suya. Es hora de enfrentarse no sólo al miedo y la desesperación, también al amor, al recuerdo y al deber. Enfrentarse a una compleja decisión: cuál es el precio exacto de una vida.

En la portada de este libro vemos una tijera que amenaza el tallo de una flor, ese momento exacto en que la flor será decapitada, o la elección previa, ilustración perfecta para el dilema moral que esta novela plantea. Volviendo al principio, recordamos lo anteriormente mencionado, encontramos una novela que nos ofrece entretenimiento, compañía, acción, placer de lectura, pero también una invitación a indagar en el dilema que plantea. Clava su aguijón en un lugar indeterminado que nos provoca cierta serie de pensamientos o elucubraciones encadenadas. Dónde se encuentra el límite, hasta dónde seríamos capaces de llegar en un momento en el que la vida nos lo arranca todo, donde comenzamos a desconocer nuestras manos y acciones posteriores, el momento exacto en el que valoramos pasado, presente y futuro y tomamos las medidas oportunas para mantenernos a salvo.

Que nadie te salve la vida

FLAVIA COMPANY
Lumen, 2012



HISTORIA

Argüelles, el arquitecto de la Constitución de 1812

Para romper el silencio sobre el papel crucial del liberal asturiano en las Cortes de Cádiz



JULIO ANTONIO
VAQUERO IGLESIAS

El año del bicentenario de la Constitución de 1812 está a punto de finalizar en Asturias con un sonoro –casi estridente– silencio acerca del crucial papel que en su redacción y aprobación tuvo el insigne asturiano, natural de Ribadesella, Agustín Argüelles. Ese silencio, que es una muestra más de la incuria de nuestros políticos e instituciones culturales y académicas, sólo ha sido roto por este libro del profesor Juan Ramón Coronas González: Agustín Argüelles. Permanecerá en la memoria, publicado por Asociación Cultural Amigos de Ribadesella (ACAR) editado –es también de justicia precizarlo– en colaboración con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

Coronas, buen conocedor de la biografía y la obra política del ilustre liberal rioesellano, como demostró en una anterior biografía de Argüelles centrada en la reconstrucción de su obra política, analiza, matiza, concreta en la primera parte de su libro la actividad pública de don Agustín a lo largo de su agitada vida política. Vida política que abarca desde su primordial papel como parte de la Constitución de 1812, su destie-

ro a la vuelta del rey felón en el sexenio absolutista y su posterior vuelta a la actividad política con la reposición del liberalismo en el Trienio como ministro de la Gobernación, su exilio en Londres durante la década absolutista, hasta su regreso a España a la muerte de Fernando VII y su participación política como diputado, presidente de las Cortes, tutor real en el régimen liberal que sustituyó al absolutismo fernandino. Última etapa de su vida política, ésta, en la que también jugó un destacado papel en la institucionalización del liberalismo doctrinario con su activa participación en la redacción de la Constitución de 1837, que suponía el paso de la Monarquía parlamentaria de 1812, en la que la soberanía residía exclusivamente en la nación, a una Monarquía constitucional en la que la soberanía nacional era compartida por el Rey y las Cortes. Esta evolución política de Argüelles es representativa, sin duda, de la que siguieron la mayoría de los primeros liberales de las Cortes de Cádiz, pasando de las posiciones del liberalismo de cuño democrático de la Monarquía parlamentaria diseñada en 1812 a las del liberalismo doctrinario y oligárquico de la Monarquía constitucional que dominaría en España el resto del siglo XIX y en parte del siguiente.

Deja claro el autor los dos hitos biográficos que llevaron a Argüelles a convertirse en la cabeza del grupo de liberales españoles que, tras las huellas del racionalismo político francés y no del británico –como pretendía Jovellanos–, dieron vida a unas Cortes legislativas y extraordinarias que transformaron el sistema absolutista imperante en un régimen liberal de tendencia democrática. Sistema político en el que los súbditos se convirtieron en ciudadanos y unas Cortes unicamerales representaban exclusivamente a la nación.

Agustín Argüelles. Permanecerá en la memoria

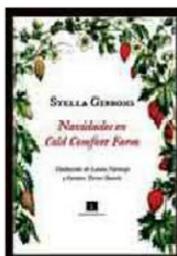
JUAN RAMÓN CORONAS
ACAR/Consejería de
Cultura, 2012



La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Un regalo para los seguidores de Gibbons

La legión de fieles seguidores de Stella Gibbons (1902-1989) ya tiene su primer regalo navideño. Navidades en Cold Comfort Farm es un conjunto de 16 relatos con la inequívoca marca de la autora de La hija de Robert Poste, un éxito apabullante del que Impedimenta lleva ya tiradas 19 ediciones. Publicado por primera vez en 1940, tiene su principal reclamo en el cuento que le da título, una precuela de la saga de Flora Poste en la que el lector se encontrará con la granja de Cold Comfort en estado puro. La acción transcurre años antes de que Flora Poste pusiera orden en aquel antro y refleja toda la brutalidad de sus moradores durante una increíble comida de Navidad. Sin embargo, el volumen ofrece mucho más, ya que en el resto de sus páginas Gibbons borda su contrastada capacidad para inyectar ironía en sus ácidos retratos de la Inglaterra de entreguerras. La triste aventura londinense de una esposa insatisfecha o la curiosa detección de un criminal por el estudio de sus manos son sólo algunos hitos de un libro irresistible.



Navidades en Cold Comfort Farm

STELLA GIBBONS
Traducción de Laura Naranjo
y Carmen Torres García
Impedimenta
352 páginas. 22,75 euros

Todos los fantasmas que nos alimentan

Imaginen una de esas musiquillas que, en apariencia, se dirían de canción infantil pero que, bien escuchadas, no pueden sino generar un profundo escalofrío. Imaginen ahora que ése es el son que oyen en cuanto ponen los pies en esta Casa de muñecas, que ya va por su segunda edición. Una casa de muñecas como las de antes, con diez habitaciones reproducidas con todo detalle y centenares de extraños inquilinos en su interior. Una casa de muñecas con aires victorianos, con sombras góticas, con trallazos punkies en la que, por sólo poner algún ejemplo, hay familias que se sientan a comer para suicidarse juntas, incendios, espejos que hablan, condesitas huérfanas y, por supuesto, fantasmas de todas las edades.

La escritora Patricia Esteban Erlés (1972) y la ilustradora Sara Morante (1976) han sumado sus esfuerzos para dar vida a cien microrrelatos, treinta de ellos ilustrados, en los que los inquilinos de la casa de muñecas revelan lo que son: fantasmas que desde el subconsciente alimentan nuestro paso por el mundo. Genial.



Casa de muñecas

PATRICIA ESTEBAN ERLÉS
Ilustraciones: SARA MORANTE
Páginas de Espuma
184 páginas
17 euros